

Libros del Asteroide



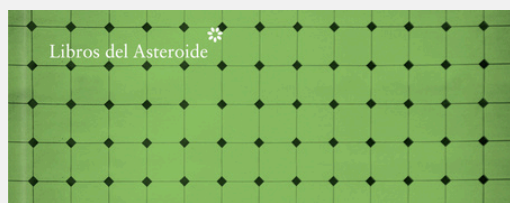
Ignacio Peyró

Qué hacemos con los domingos por la tarde

Apuntes sobre
la vida adulta

EJEMPLARES y ENTREVISTAS
prensa@librosdelasteroide.com
/ 93.280.25.24 - 661 84 63 64





Ignacio Peyró
Qué hacemos con los domingos por la tarde
Apuntes sobre la vida adulta



Ignacio Peyró

Qué hacemos con los domingos por la tarde

Apuntes sobre la vida adulta

PVP: 18,95 euros

ISBN: 979-13-88056-21-5

Tamaño: 12,5 x 20 cm.

Páginas: 176

19 de octubre en librerías.

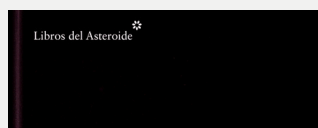
Con humor y hondura, Peyró nos anima a disfrutar de las perplejidades de la vida adulta y a reflexionar sobre esos grandes temas que nos ocupan cuando la vida empieza a ir en serio.

Si nadie se libra de las turbulencias de la adolescencia, tampoco se salva ninguno de afrontar la vida adulta como un aprendizaje al que llegamos sin manual. Gracias a su don para aflorar tanto las paradojas del día a día como las supersticiones de la época, la escritura de Ignacio Peyró aborda en estas páginas, con un humor que no enmascara la hondura, esos grandes temas que nos ocupan cuando empezamos a tener más camino por detrás que por delante: el amor y el desamor, ser o no ser padres, cómo ser hijos, celebrar y agradecer, y hasta capear esa melancolía que nos espera, agazapada, cada domingo por la tarde. En definitiva, esas perplejidades por las que vivir no siempre resulta fácil pero como mínimo resulta entretenido.

Voz esencial de la no ficción en nuestra lengua, el autor se revela en esta selección de columnas como digno continuador de esa tradición del articulismo español tan hábil para capturar la alta literatura desde el pequeño formato. Mezcla de crudeza y dulzura, piedad y acidez, nervio y gracia, «Qué hacemos con los domingos por la tarde» se convierte así en uno de esos libros capaces de hacernos disfrutar por cualquier página que se abra, con una lectura que es una experiencia de cultura refinada.

Ignacio Peyró

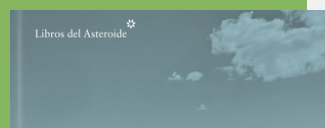
(Madrid, 1980) es autor, entre otros libros, de «Comimos y bebimos. Notas de cocina y vida» (Libros del Asteroide, 2018); los diarios «Ya sentarás cabeza. Cuando fuimos periodistas» (2006-2011) (Libros del Asteroide, 2020); la biografía «El español que enamoró al mundo» (Libros del Asteroide, 2025); y el diccionario de cultura inglesa «Pompa y circunstancia» (2014). Varias de sus obras han sido traducidas a diversas lenguas. Hoy columnista de 'El País', ha sido periodista parlamentario, cultural y de opinión, editor fundador de 'The Objective' y colaborador de diarios como 'El Mundo', 'El Confidencial', 'ABC' y 'La Vanguardia'. Ha trabajado como asesor y escritor de discursos para distintas personalidades de nuestra vida pública y se ha ocupado de la obra de autores como Kipling, Waugh y Auchincloss y pintores como Kiefer. Dirige el Instituto Cervantes de Roma tras dirigir el de Londres.



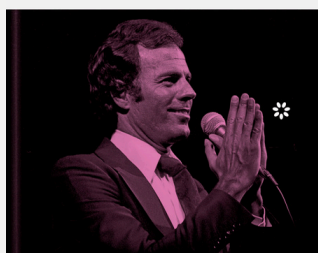
Ignacio Peyró
El español que
enamoró al mundo
Una vida de Julio Iglesias



Ignacio Peyró
Comimos y bebimos
Notas de cocina y vida



Ignacio Peyró
Ya sentarás cabeza
Cuando fuimos periodistas (2006-2011)



Más de 50.000 lectores

Un fragmento

Los domingos por la mañana se inventaron para leer la prensa y los domingos al mediodía para el esplendor, la gloria y el descorche —¡pop!— de un buen aperitivo. Pero la vida es un sistema de compensaciones y tiene por tanto alguna lógica existencial que los domingos por la tarde se cobren tanto bienestar y decidan vengarse de nuestra felicidad con una residencia temporal en el tedio: según la gravedad del domingo en cuestión, a veces sus tardes son una incursión por los terrenos de la angustia o tan solo un adiestramiento en la desgana. Es, en todo caso, el día más pegajoso de la semana: cuando caemos en la cuenta, una vez más, de que no se ha cumplido esa promesa que lleva consigo cada viernes.

He ahí una verdad autoevidente: los domingos por la tarde, de algún modo, resulta más difícil ser feliz. Lo más prudente, un domingo por la tarde, sería encerrarse a leer en casa, aturdirse con una de esas siestas —siestas con babilla— que flirtean con el coma. Los domingos, sin embargo, tienen más bien la mala pata de cogernos esperando el último Ryanair en algún aeropuerto donde van a perdernos la maleta. Es también el momento de la vuelta en coche, con su porción de atasco y de absurdo en la autovía: el universo está en calma y, de pronto, la radio anuncia un gol del Eibar.

El domingo por la tarde es el instante propicio para decirnos cosas terribles como “qué pronto se hace de noche ahora”, porque —de alguna manera— los domingos por la tarde siempre tienen un sabor a otoño y a final, y este último domingo llegué a oír, de pasada, una frase que sonaba directamente ya a sentencia: “Mañana hay que madrugar”. [...]

Uno ha pensado que quizá la ONU podría tomar cartas en el asunto y hacer algo: que los domingos por la tarde caigan de modo aleatorio, por ejemplo, la mañana de un martes o de un jueves. Así jugaríamos al despiste con el abatimiento, pero entiendo que es difícil cuando ni siquiera hemos logrado abolir esa fábrica de depresiones que es el cambio de hora. O quizá ocurra algo distinto. Quizá ocurra que, con el tiempo, lo que uno entiende es justamente que la vida consiste en aprender a navegar esas tardes de domingo. A rendirse ante la evidencia que nos dejan sus lecciones: que nuestra tristeza y nuestro gozo tienen más que ver con lo que anticipamos que con lo que de verdad vivimos.

Que son esas tardes de silencio las que dan brillo a esos mediodías en los que alguien dice “vamos a tomar algo por ahí”. Que la alegría era un tono menor y no un ruido, una intimidad y no un espectáculo. Que nuestros afectos —esas visitas a los abuelos, esos torteles y pasteles y cumpleaños del domingo— nunca andan demasiado lejos de nuestras angustias. Y que la vida tiene sus dulces venganzas: durante años, creemos que la alegría está lejos de casa, hasta que el círculo se cierra y sabemos que no hay nada como un domingo en casa de tus padres.